



La Lectura Popular

AÑO XVI

Orihuela 15 de Mayo de 1898.

Núm. 354

¡POBRE CIEGA!

¡Pobre España; que operación tan dolorosa está haciéndote Dios para batirte las cataratas!

Pero quiere curarte, y no parará hasta abrirte los ojos.

Dios quiere que veas.

Que toques las consecuencias de la herejía liberal y de la rotura de tu Unidad Católica.

Que sepas lo que es la famosa libertad de cultos que iba á traerte el *oro y el moro* y en efecto te trajo el *moro* pero se llevó el *oro* dejándote capillas protestantes, escuelas láicas y negociantes judíos.

Que gustes los frutos de la libertad de imprenta, á cuyo amparo, la masonería y el filibusterismo han organizado sus logias y *Katipunanes*.

Que toques con tus manos los efectos de la libertad de pensamiento que ha hecho de España un caos donde todo el mundo grita y nadie se entiende; un blasfemadero donde se propalan toda clase de disparates y un pudridero donde sin temor de Dios solo se piensa en medrar á costa ajena.

Que veas como así no es posible que haya nación, ni prosperidad, ni grandeza, ni nada; porque no puede haber organismos robustos, ni instituciones solidas de las que constituyen el nervio de las naciones, donde todo está herido de muerte por un veneno que llaman política y que no es tal política, sino un juego de compadres que se han adjudicado en feudo la nación para explotarla por turno *pacífico*.

También ha querido Dios que vieses lo que es el *derecho nuevo* que hoy llevan pegado en los zapatos los extranjeros que quieren pisotearte.

Tu, enamorada de ese derecho, que hoy llaman *derecho del hombre*, volviste las espaldas á los *derechos de Dios* y te echaste en brazos de la revolución liberal; ese pecado es el que estás purgando.

Tu, como Francia y Italia, faltaste á tu misión providencial y abandonáste al Pontificado.

Vosotras erais el brazo del Catolicismo, la espada de Dios, aquella espada que en manos de Carlo Magno sostuvo la justicia en la edad media, que en las de D. Juan de Austria contuvo la barbarie de Africa y en las de Cortés y Pizarro abrió América á la luz.

Embriagadas con el vino de la revolución creisteis que ya no necesitabais á *Aquel por quien los Reyes reinan* y arrancasteis ó dejasteis arrancar el poder temporal á su Vicario en la tierra.

Vosotras mismas os clavasteis el puñal en el pecho.

Ya no hay en el mundo poderes temporales que sostengan la fuerza del derecho.

Ya domina el derecho de la fuerza.

El derecho de la barbarie.

¿Qué tal os vá con él?

Contestareis que aun hay diplomacia y potencias europeas que intervendrán y....

Dejadme que os cuente un cuento que leí el otro dia y me hizo mucha gracia.

Dicen que un dia el leon, rey de las selvas, cansado de su esposa que ya era vieja quiso divorciarse de ella y alegó como causa dirimente que le olía el aliento.

Para cubrir las formas llamó á las *potencias* animales y sometió el pleito á su juicio.

Llegó el burro y temiendo los malos humos del leon, olfateó las fauces de la regia consorte y declaró que en efecto olían.

Pero no bien habia salido de la real cámara, cuando la leona salió por un postigo, pescó al burro en el campo y lo hizo trizas.

Llegó el caballo y echándose las de puritano metió la trompa en la boca de Su Magestad y dijo con valentia «no hay tal olor.»

No habia acabado de decirlo, cuando el leon furioso se arrojó sobre él y lo hizo añicos.

Tocóle el turno á la mona y escamada de la moneda con que se pagaban los

peritos en aquel pleito quiso pastelear y dijo «En parte huele y en parte no huele»

Acto continuo media mona se la llevaba una zarpada del leon y la otra media un bocado de la leona.

Entonces llegó el zorro introdujo el hocico hasta el mismísimo estómago de su Magestad Felina, olió muy detenidamente, lo sacó, y estornudando dijo ¡¡*achis!*! no puedo declarar, tengo catarro.

Es decir, que se declaró neutral.

Y dicen que desde aquel dia quedó fundada la diplomacia con las neutralidades que estamos viendo.

Con que confía en la diplomacia y no corras.

En quien has de confiar ¡pobre España! es en Dios á quien has olvidado y que es el que ha de dar esfuerzo á tu brazo.

En quien has de confiar es en su Madre Santísima bajo cuyo estandarte fuiste siempre el terror de todos los bárbaros que quisieron avasallar el mundo.

Con ese estandarte realizaste siempre hazañas gloriosísimas.

Bajo ese estandarte puedes realizarlas hoy si tornas á tu antigua fé.

Si no tornas y no renuncias al liberalismo, no le des vueltas, estás perdida.

ADOLFO CLAVARANA

ORACIÓN

PARA EL TIEMPO DE GUERRA.

Oh Dios, que desbaratas los ejércitos y con tu poderosa protección subyugas á los enemigos de los que en Tí esperan, socorre á tus siervos que imploran tu misericordia, para que humillada la fiereza de sus adversarios, Te alabemos con perpétuo hacimiento de gracias. Amen.

Oración de la Iglesia que se reza en la Misa
Pro tempore belli.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Orihuela concede 40 días de indulgencia por cada vez que se reza esta oración.

ORACIÓN

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

PARA ALCANZAR DE SU MISERICORDIA

QUE INTERCEDA POR NUESTRA

PATRIA Y QUE LA SALVE.

Madre nuestra amadísima; humildemente postrados á vuestras plantas, venimos á implorar misericordia y perdón para vuestra Nación querida, la desgraciada España. Cubiertos de vergüenza, confesamos nuestras culpas que irritan la Divina Justicia. Es cierto que nos hemos despojado de la Unidad Católica, vestidura con que nos engalanó vuestra cariñosa mano: confesamos ¡ay! que débiles y apocados no sacudimos el yugo de la herejía que arroja á vuestro Hijo del Estado y da rienda suelta á las libertades de perdición; confesamos que por doquier crece la impiedad, la sed de goces sin freno, el desprecio á la Iglesia Santa de Dios.....Pero.....si somos hijos ingratos, Vos sois piadosa madre, Vos sois agradecida á cuanto en vuestro honor y gloria ha hecho esa hija mal aconsejada. España fué la primera Nación que os levantó un templo: España por no apostatar de la Fe peleó ocho siglos con vuestro nombre en los labios: España os ha dedicado más altares que pueblos tiene: nadie la aventajó en entusiasmo, defendiendo vuestra Concepción Inmaculada: su amor para con Vos no ha tenido límites, y á pesar de sus crímenes, España os ama con sin igual ternura: España es toda vuestra. Y ¿permitireis que esa vuestra España perezca? No. Vos aplacareis á vuestro Hijo; Vos dareis energía y acierto á nuestros Gobernantes, valor y esfuerzo á nuestro Ejército, y á todos los Españoles constancia en defender nuestra Patria y nuestra Fe.

En Vos ponemos toda nuestra confianza. Madre, somos vuestros hijos, no se vea confundida nuestra esperanza.

Tres Ave Marias.

Corazón de Jesús, reinad en España y sus Colonias.
María, alcanzadnos la victoria.
Santos españoles, interceded por nosotros
Ángeles y santos todos, rogad por España.

El Excmo. é Ilmo. Sr Obispo de Orihuela concede 40 dias de indulgencia por cada vez que se rece esta oración.

Sección instructiva.

¡JUSTICIA DE DIOS!

Sar. Agustín, Paulo Orosio, Bossuet y cuantos escribieron sobre la filosofía de la historia ó acerca de las causas de los acontecimientos humanos, han enseñado que la justicia de Dios castiga y premia á los pueblos, familias é individuos conforme á sus méritos ó deméritos. Levántense un poco nuestros pensamientos y se verá presto que la justicia divina descarga hoy su terrible mano sobre nosotros. Y nos azota paternal y justamente porque nos ama, y porque lo merecemos; porque nos avisa de nuestras graves enfermedades; porque busca nuestra salud. Pues la nación española, replicará alguno, se humilla y ora: alguna parte consi-

derable de España se humilla y ora siempre otra lo hace ahora por manera servil, por temor al castigo; en desapareciendo la espada desenvainada, tornan á sus locuras, danzas y diversiones. Pero ¿las ha dejado siquiera? No se humilla ni ora el Estado, que, como tal, es apóstata de la verdadera religión: tiene las puertas de España abiertas de par en par con su artículo once á todas las religiones falsas y sectas protestante de yankees, ingleses y alemanes.

A la vista están los cartelones, las escuelas laicas, la propaganda incesante y las capillas luteranas, calvinistas, cismáticas, metodistas y demás que de todas ellas hay pública y libremente establecidas en la católica España. Ciertamente el Estado español, como Estado, es apóstata del Señor, de la verdad y de la única Iglesia fundada por Cristo.

Por eso mismo, la justicia de Dios ha tomado en la mano el azote que son esta vez los rebeldes y los yankees, ó lo que es igual, la apostasía y el protestantismo, cuyo pie inexorable y cruel está hoy puesto sobre el cuello de España. ¡Has querido y quieres los ídolos luteranos, cismáticos y protestantes, pues ahí los tienes: adóralos, defiéndelos y cobíjalos en tu pecho, que ellos te darán el pago! ¡Que vea y palpe bien ahora el pueblo las riquezas, los tesoros y la industria extranjera que los desdichados autores del artículo once constitucional le prometían cuando era debatido en una y otra Cámara españolas! Y han venido, con efecto, los extranjeros, y despues de haberse llevado el oro, la plata y la riqueza total de España á sus Bancos y empresas, arrasan ahora nuestras ciudades, incendian nuestra marina, diezman nuestros ejércitos y tratan de hacer jirones la integridad y la independencia santa de la madre Patria. ¡Justicia de Dios!

Pero ¿pero y el pueblo qué culpa tiene? No poca. Una masa inmensa se olvidó de nuestros padres: vive sin religion ni moral blasfema como los condenados del infierno en la clase baja, en la milicia, en gran parte de la media y, ¡rubor causa declararlo! hasta en la clase alta se blasfema. Y blasfeman los hombres, blasfeman los chicuelos de la calle, ¡qué horror! y hasta la lengua de la mujer profiere blasfemias, ¡qué Vergüenza! Esa masa numerosísima no oye Misa; no se confiesa, no cumple con el precepto pasqual, tiene abiertas sus tiendas y los comercios los Domingos y dias festivos: lo mismo trabajan en dia santo; que en dia de labor. Frecuenta sin freno las tabernas y los garitos del demonio abiertos desde que anochece hasta que amaneca y viceversa. Así vive y muere esa muchedumbre del pueblo español. Y ese pueblo es pueblo sin fé, apóstata de Dios; y Dios descarga hoy sobre su cabeza el látigo que merece privándole de dirección y autoridades; pues las que ahora tiene, manejan el palo, y ni guardan su propia dignidad; con ponderar que andan ridiculizadas y puestas en caricatura por las esquinas, está todo dicho. Esa masa popular no busca el pan del alma, sino del cuerpo;

huye de Dios, adora la materia. Y el pan corporal y las materias que sirven de alimento como aquél á la industria huyen del hogar, de la fábrica y del taller. ¡Justicia de Dios!

Pero sigamos siempre los fieles creyentes clamando que convierta en paternal bondad y entrañas de misericordia los rigores de su justicia para con esta su tan afligida patria española.

JOSÉ F. MONTAÑA

(Semana Católica)

Sección recreativa

El prójimo negro

(CUENTO)

I

Cuando Blas Torremocha volvió en sí encontróse tendido en tierra, con su traje de rayadillo empapado en sangre. Reconoció rápidamente al tacto todo su cuerpo y no encontró ninguna herida. Entonces respiró con fuerza, y dijo:—Gracias, Virgen del Pilar,—y se puso en pié.

Muy cerca de él yacian muertos dos compañeros suyos, Juan Terrones y Pedro Castilla, bravos mozos que, con Torremocha, habian peleado desde que empezó la campaña.

Blas se acercó á ellos, convenciéndose de que sus corazones ya no latian, y arrodillándose luego entre los dos cadáveres rezó un *Padre nuestro*.

Despues miró al rededor: todo era soledad y silencio: sólo turbó este un momento el relincho de un caballo que agonizaba.

Blas sintió miedo por primera vez en su vida y corrió, como un cobarde, él que era tan valiente, por entre la manigua espesa y sin saber á donde iba.

Cuando el cansancio le rindió, que fué pronto, sentóse en el suelo y procuró, aguzando el oido, percibir algun rumor, algun toque de corneta, alguna voz, algo en fin que le indicase la proximidad de un sér viviente, aunque fuera enemigo. Nada, ni el viento sonaba entre la espesura de los árboles seculares.

Amedrentado todavia, pero más tranquilo al convencerse de que por entonces no le amenazaba ningun peligro, sin darse cuenta de por qué sus ropas se hallaban teñidas en sangre, empezó á pensar y supuso que en la acción donde al ser atropellado por la caballería enemiga se desmayó, le habrian creído muerto dejándole con los otros soldados.

¿Donde estaban los suyos? ¿Habian salido victoriosos ó vencidos? Más probable era esto, á juzgar por el abandono de los cadáveres y por el número de leales, mu-

cho menor al empezar la refriega que el de los rebeldes.

¿A donde iba Torremocha solo, sin armas y rendido por la fatiga? Caía la tarde y el temor de la noche cercana le decidió á levantarse y andar.

Al poco tiempo un resplandor vivísimo que iluminaba el horizonte y una nube de humo espeso y oscuro llamaron la atención del soldado, que se detuvo un instante. Al cabo se resolvió á seguir y vió á lo lejos una casa que ardía. En los alrededores no se veía á nadie; la misma soledad y el mismo silencio, sólo turbado por el chisporroteo de las llamas, que habían hecho presa en la techumbre de la vivienda.

Acercóse á ésta Torremocha, con la esperanza de encontrar alguna persona, y entonces oyó clara y distintamente el lloro de un niño. No vaciló un momento; se acercó á la puerta, qua ya lamian las llamas, y penetró.

En la habitación más próxima á la entrada, dentro de una hamaca, se revolvía llorando una criatura muy pequeña.

—¡Corchol - exclamó Blás,—¡si es un negrito.

Los brazos, éxtendidos para salvar al niño, quedaron inmóviles un instante; pero el soldado sacó de entre las llamas á la criatura, y con ella en brazos salió de la casa, cuyo techo se derrumbó con estrépito, convirtiéndose toda la vivienda en un montón de humeantes escombros. Un segundo más de vacilacion y Torremocha hubiera quedado entre las ruinas.

Cuando se vió en el campo con el niño, que habia cesado de llorar y le miraba atónito con sus grandes ojos negrísimo, en los que se pintaba el instintivo estupor del peligro, Torremocha no pudo menos de exclamar;

—¡Recontra! ¡Qué féo eres, hijo miol

En efecto, el chiquillo, muy chato, con la cabeza sin pelo todavía, no tenia nada de hermoso.

—¡Fues no berrea poco!—decía el soldado con el muchacho en los brazos.—¿Y qué hago yo con él?

Sentóse otra vez en el suelo, colocó sobre sus rodillas al negrito, que seguía llorando, y como sentía hambre, arrancó unos boniatos de un plantío cercano, y para que se asaran los echó entre unos maderos que ardian.

Acostó luego al chiquillo sobre un haz de hierbas. Allí se revolvía llorando cada vez con más fuerza, sin otro abrigo que una camisilla de tela rayada, blanca y azul.

Tendría la criatura ocho ó diez meses, juzgar por su desarrollo, y Torremocha

la contemplaba con lástima y sin saber qué hacer.

Cuando los boniatos estuvieron asados y empezó á comérselos, le ocurrió la idea de introducir en la boca del niño un poco de la dulcísima pulpa, que el negrito paladeó y tragó con ansia.

—Vaya, vaya,—pensó Blas;—ya veo que este tenia tanta hambre como yo.

Siguió comiendo y haciendo comer al niño, que dejó de llorar, y cuando hubo sastifecho su apetito, viendo que ya era noche pensó en dormir.

El pequeño lloraba otra vez, pero no ya con aquellos gritos rabiosos, manifestando sin duda el hambre, sino con esos gemidos sin lágrimas que exalan los niños cuando tienen sueño.

—Este carbonerico—dijo el batruro—no va á dejarme dormir con sus berritos.

Y mitad por egoismo, mitad por lástima, se acostó con él sobre la hierba, y canturreando para arrullarle quedóse profundamente dormido con el negrito en brazos.

II

Y lo que soñó el pobre Torremocha es digno de ser referido.

Durmiose el soldado pensando en la fecha de aquel día, 24 de Diciembre, y al entregarse al sueño, rendido por el cansancio de la jornada, recordó que aquella noche era Nochebuena.

Torremocha, aragonés, vió su pueblo, donde á aquellas horas casi era seguro que estaría nevando, pues por esos días caian casi siempre las grandes nevadas, y la imaginación le hizo retroceder algunos años, muy pocos, porque no tenia más que veinte de edad, y se vió chiquillo, con su calzon de pana y sus calzas agarbanzadas, y sintió el zorongó que le oprimia las sienes.

Iba por las calles tortuosas y empinadas del pueblo, cogido á la falda de percal de su madre, que le decia:

—Anda, chiquio, anda de prisa, que no vamos á llegar á la Misa del Gallo..

Oía redobles de tamboriles y voces que atronaban, villancicos y rasguear de guitarras y coplas de jota, mezclado todo, confundido en esa penumbra del sueño que hace ver las imágenes borrosas y percibir los sonidos como ecos.

Entraron en la iglesia, que estaba llena de gente y muy alumbrada con velas y lámparas: allá en el fondo de la capilla de la Virgen vió, como tantas veces en su niñez, el Nacimiento que el señor Cura presentaba todos los años para asombro, devoción y regocijo de los feligreses.

Allí estaban los montes de corcho ne-

vados, el palacio de Herodes, la senda por donde bajaban los Reyes Magos, la pradera verde, llena de pastores y zagalas con sus ovejas, figurillas menudas, pero nunca olvidadas por el baturro, y en la parte más baja el portal de Belen, y dentro san José y la Virgen y el Niño Jesús en el pesebre, y á los lados la mula y la vaca medio acostadas sobre la paja amarilla, y encima de todo esto la estrella de metal resplandeciente, suspendida del pabellon de damasco carmesí con franjas de oro que servian de dosel al Nacimiento.

Todo lo vió Torremocha lo mismo que cuando era niño, y recreábase en la contemplacion de tal maravilla, cuando de pronto dió un grito al reparar que el niño Jesús, aquel que estaba en el portal, no era como siempre blanco, sonrosado y rubio, con ojos azules, sino negro, muy negro, con la cabellera rizada y los ojos grandes y relucientes como dos cuentas de azabache.

Si no cabia duda: el Niño Dios era negro y miraba á Torremocha y se sonreía, enseñando entre los labios rojos unos dientes muy blancos...

El soldado se estremeció, sintiendo algo así como una delicia interior inexplicable, y abrazó con más fuerza al negrito, mientras se desvanecía en oscurísima sombra la sagrada vision del sueño.

III

Era ya de dia cuando Torremocha despertó al oír que hablaban junto á él, y se vió rodeado por ocho ó diez insurrectos que, machete en mano, le miraban amenazadores.

Incorporóse rápidamente el soldado con el niño en brazos todavía, cuando destacándose de la linea de rebeldes uno de ellos, negro, fornido y alto, se acercó á Torremocha, le arrebató con violencia la criatura, y dijo así:

—¿Quién te ha dado este niño? Vamos responde pronto.

—Nadie,—respondió el soldado poniéndose de pié;—lo saqué yo de esa casa que se ha hundido y que estaba ardiendo. Le oí llorar, entré, le ví, me dió lástima y le salvé,

Los rebeldes se miraron unos á otros, el negro entregó á un mulato el niño, que aún dormía, y dijo:

—Toma; llévalo á su madre.

Y volviéndose luego á Torremocha, añadió:

—A esta criatura que es mi hijo, le debes la vida.

—Pues...déjeme V. que le dé un beso antes que se lo lleven.

—Bésale y vete. Con este papel irás sin

peligro hasta reunirte con los tuyos...si no prefieres venir con nosotros. En este caso te daré lo que pidás.

Torremocha miró al negro de arriba á bajo, besó á la criatura, cogió el papel y girando sobre los talones marcialmente dió media vuelta y dijo:

—Abur, y gracias.

—Oye,—le gritó el negro cuando ya se alejaba, —no olvides nunca que debes la vida á un niño moreno.

—No lo olvidaré,—contestó el soldado; —pero recuerde V. también que su hijo le debe la vida á un blanco.

Internóse luego el soldado entre la espesura, y decia para sus adentros:

—El carbonero me ha salvado, no hay duda; pero de todas maneras yo hice bien en lo que hice: al fin y al cabo es un prójimo...aunque sea negro.

Y con la íntima satisfacción de que ha cumplido su deber, siguió por la manigua cantando una jota.

M. Ramos Carrión.

De "La Hormiga de Oro."

VARIEDADES

Esperanza en María

Cortar me puede el hado
La tela del vivir, sin que me ampare;
Mas, aunque el cielo airado,
María, el dolor doblare,
Olvideme de mí si te olvidare.
A ti sola me ofrezco,
A ti consagro cuanto yo alcanzare;
Sin ti nada merezco,
Y mientras yo durare,
Olvideme de mí si te olvidare.
Nací para ser tuyo,
Viviré si esta gloria conservare,
La libertad rehuyo,
Y mientras respirare,
Olvideme de mí si te olvidare.
El alma te presento,
Y si el furioso mar la contrastare,
Diré con sufrimiento,
Mientras más me tocare:
Olvideme de mí si te olvidare.

FRAY LUIS DE LEÓN.

CONTRA LA ANTIPATIA

No te ocupes mucho de examinar las acciones de tus amigos en sus pormenores, ni en analizar los motivos que han tenido para ejecutarlas; si sus acciones pecan por falta de delicadeza, aparenta no comprenderlo, ó para proceder más sencillamente, piensa que se han engañado.

Un medio seguro para borrar de nuestro corazón la antipatía que sentimos por algunos, es *hacerle algun bien todos los días*; y el mejor medio de destruir la antipatía que otro experimenta por nosotros, es el de *decir algo bueno de él todos los días*.

PENSAMIENTOS

La libertad de pensar, hablar y escribir ha llegado á tanto exceso que vemos tantas religiones cuantas son las conciencias.

Nuestros padres cuya fé era tan pura como sencilla hubieran tenido por monstruos y peste pública á los incrédulos de nuestro tiempo. Pero ahora casi ninguno se escandaliza; y con decir que *cada uno piensa á su modo* todo se salva.

Abandonar la confesion, no cumplir con la Pascua, menospreciar] las leyes de la Iglesia, reirse de sus amenazas y censuras se reputan hoy como frioleras por que con decir que todo se salva. *Cada uno piensa á su modo*.

Hacer alarde de no creer en nada; burlarse del que cree; renegar de la fé y del bautismo; ir á misa y hablar de ella como Calvino; llamarse cristiano y blasfemar luego de Cristo en casa; es decir ser un apóstata, un embustero, un hipócrita, un impio ó un malvado que se vende por católico y al mismo tiempo despedaza á la Iglesia, eso no quita para pasar por persona decente porque con decir que todo se salva. *Cada uno piensa á su modo*.

Pero ¿cuándo se ha mudado la ley de Dios y la justicia ha dejado de ser justicia?

Desde que el pensar mal es considerado tan lícito y bueno como el pensar bien; desde que somos liberales.

GRANDES VERDADES

En otro tiempo los subditos prestaban juramento al rey, y el rey á Dios; hoy dia pueblos y reyes se juran los unos á los otros: es un balance de cuenta en que á la postre nada se deben.

Si no se acaba pronto con el sistema parlamentario, el sistema parlamentario acabará con España.

Pasado ha para los reyes el tiempo de los placeres, y deben resignarse á no llevar ya sino una corona de espinas; una de rosas se deslizaria de su cabeza.

(Aparisi y Quijarro.)

NADA

—¿Qué es en fin la triste noche
Y en la negra oscuridad?
—Sombras, contornos deformes,
Nubes que volando van.
—¿Nada en fin?—Nada.—En el alma
Sin fe, que en duda fatal
Se arrastra en sombras envuelta,
Eso mismo encontrarás.
—¿Nada?—Nada.—Que del mundo
En el tempestuoso mar.
Es la fe la luz que alumbra
Tan inmensa oscuridad.

(Carlos Walker Martínez.)

PARA REIR

El 11 del pasado Febrero se reunieron los republicanos de Oviedo patria de «Clarín» para celebrar despotricando contra los curas y los frailes el aniversario de la proclamacion de la república.

Lo cual no tiene nada de particular porque la república de «Clarinete» y demás pitos desafinados que la trageron, no vino á otra cosa que á acabar con los curas y los frailes.

Pero es el caso que mientras los despotricantes estaban en lo más acalorado de sus peroratas á uno de los cofrades que no había asistido á la fiesta le dió por morir y aquí de los apuros para buscar un cura que lo asistiese en los últimos momentos.

¿Verdad que esto dá gana de reir?

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino también á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instruccion religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de Tópa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

BIBLIOGRAFIA

LA CRISTIADA «Vida de Jesus N. S.»—Con perfecta regularidad seguimos recibido los cuadernos de esta hermosa obra que publican los SS. L. Gonzales y Compañía, editores de Barcelona. El último, que es el 25 trae un precioso cromograma del cuadro de Juvénet que representa la resurrección de Lázaro.

LA LEYENDA DE ORO.—También hemos recibido los cuadernos 69 al 72 de la Vida de los Santos que con dicho título publica la misma casa de los Sres. Gonzales y Compañía. El último cuaderno acompaña una linda Cromolitografía dibujo original del Pintor Sr. Ultrillo.—De nuevo recomendamos este Santoral que es completísimo.

LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2
Un cuarto id.	1
En octavo id.	0'50

Por medio de correspondal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.